

El caso del desplazamiento forzado en Colombia: un análisis municipal a partir de regresiones cuantílicas*

77

Sandra Liliana Botón Gómez**

María Irma Botero Ospina***

Juan Camilo Rincón Torres****

Palabras clave

Desplazamiento forzado, conflicto armado

Clasificación JEL

R23, D74

Resumen

El desplazamiento forzado ha sido una consecuencia directa de la proliferación de grupos armados; sin embargo, la literatura sobre el tema argumenta que son también las condiciones propias de las regiones las que propician ambientes adecuados para que el crimen y el conflicto tomen territorios de sus manos y sea la población civil la directamente afectada. El objetivo de este documento es establecer la relación de causalidad existente entre el desplazamiento forzado de población y las condiciones socioeconómicas de las regiones expulsoras. En el desarrollo del artículo se determina la influencia de la actividad económica y la desigualdad en los indicadores de desplazamiento regionales, así como el papel de la violencia. Para los fines propuestos se utilizaron estimaciones por cuantiles, que permiten diferenciar los efectos entre los municipios con flujos más altos de desplazados forzados.

Fecha de recepción: 31 de julio del 2012 • Fecha de aceptación: 17 de septiembre del 2012

* Este artículo es resultado del proyecto de investigación: “Impactos socio-demográficos del desplazamiento forzado en Colombia. Una evidencia para el periodo 1993-2008”, financiado por la Universidad Militar Nueva Granada.

** Economista, Universidad Militar Nueva Granada; candidato a Magíster en Economía, Universidad Javeriana. Docente, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Militar Nueva Granada. Correo electrónico: sandra.boton@unimilitar.edu.co

*** Economista, Universidad Militar Nueva Granada; Magíster en Gestión Pública. Docente, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Militar Nueva Granada. Correo electrónico: maria.botero@unimilitar.edu.co

**** Economista, Universidad Militar Nueva Granada. Auxiliar de investigación, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Militar Nueva Granada. Correo electrónico: juan.rincon@unimilitar.edu.co

The Case of Forced Displacement in Colombia: an Analysis from Local Quantile Regressions

Abstract

Forced displacement has been a direct result of the proliferation of armed groups; however, literature on the subject argues that it is also the conditions of the regions that promote suitable environments for crime and conflict to take hold of territories and for the civilian population to be directly affected. The purpose of this document is to establish the causal link between the forced displacement of population and socio-economic conditions of the regions that expel them. The article determines the influence of the economic activity and inequality in regional displacement indicators, as well as the role of violence. Quantile estimates were used for the purposes proposed, which make it possible to differentiate the effects between the municipalities with higher flows of forced displacement.

Keywords

Forced displacement, armed conflict

O caso do deslocamento forçado na Colômbia: uma análise municipal a partir de regressões quantílicas

Resumo

O deslocamento forçado é uma consequência direta da proliferação de grupos armados; porém, a literatura sobre o tema argumenta que são também as condições próprias das regiões as que propiciam ambientes adequados para que o crime e o conflito tomem territórios das suas mãos e seja a população civil a diretamente afetada. O objetivo deste documento é estabelecer a relação de causalidade existente entre o deslocamento forçado da população e as condições socioeconômicas das regiões de origem. No desenvolvimento do artigo determina-se a influência da atividade econômica e a desigualdade nos indicadores de deslocamento regionais, assim como o papel da violência. Para os fins propostos utilizaram-se estimativas por regressões quantílicas, que permitem diferenciar os efeitos entre os municípios com fluxos mais altos de deslocados forçados.

Palavras chave

Deslocamento forçado, conflito armado

Introducción

El desplazamiento forzado se establece como una violación a los derechos humanos, consecuencia de los ataques de grupos subversivos a la población civil (Ibáñez y Velásquez, 2006). En Colombia, se ha caracterizado por ser un proceso de continuo aumento y expansión durante los últimos años (Ibáñez y Querubín, 2004); de esta manera, dicho fenómeno se incrementó en 1,8 millones de personas, equivalente al 4,3 % de la población (Ibáñez y Vélez, 2003) para el 2003, y según cifras de Acción Social, aproximadamente 3,9 millones de personas hasta noviembre del 2011, cifra que equivale a un 8,41 % de la población estimada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) para el mismo año.

Así, la migración forzosa ha sido utilizada como arma de guerra, y como un instrumento de acumulación económica y territorial (González, 2002), lo que ha generado pérdida de activos, desintegración familiar, altas tasas de desempleo, deterioro de la calidad de vida, entre otros problemas (Mooney, 2005). Al respecto, algunos autores afirman que muchas de las consecuencias generadas por esta problemática tienen un componente de ausencia estatal significativo; el deterioro de indicadores de calidad de vida, la falta de autoridades institucionales e incluso la ausencia de desarrollo de una región hacen de este un contexto más vulnerable y propicio para ejercer actividades contra la población civil por parte de grupos al margen de la ley.

Este trabajo tiene como objetivo principal establecer la relación existente entre el desplazamiento forzado municipal de población, y condiciones de las regiones como ingresos públicos per cápita, índice de calidad de vida en áreas rurales y número de homicidios por municipio. Las variables utilizadas en las estimaciones han sido seleccionadas de acuerdo con la literatura especializada, y se obtuvieron con base en información censal y fuentes como el Codhes, Acción Social, DANE y la Policía Nacional.

El documento se divide en cinco secciones, siendo la primera esta “Introducción”. En la segunda, se realiza una revisión de literatura acerca del desplazamiento forzado, haciendo énfasis en la propagación de este fenómeno en el país. En la tercera parte se realiza una caracterización empírica acerca del comportamiento del desplazamiento forzado en Colombia. En la cuarta se presentan las estimaciones realizadas y los principales resultados. Finalmente, se encuentra la sección de conclusiones.

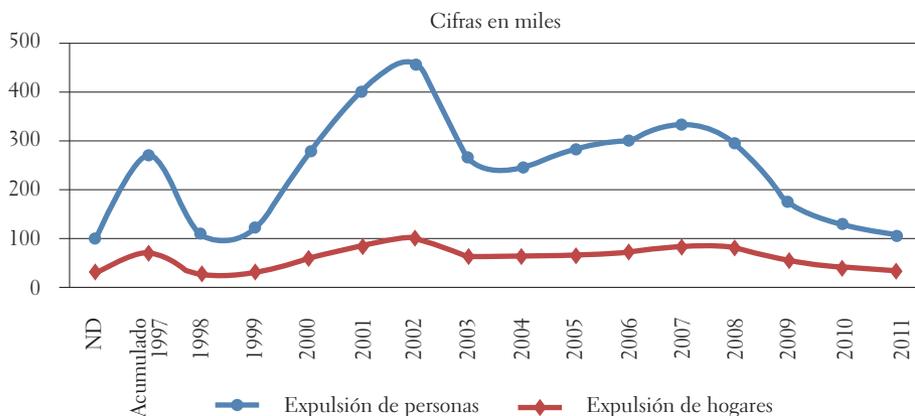
Marco teórico

80

Una mirada a las cifras de desplazamiento forzado en Colombia

La migración forzada constituye una de las problemáticas que ha tomado más fuerza en Colombia durante las últimas décadas. Según cifras de Acción Social,¹ aproximadamente 3.875.987 personas han sido desplazadas de sus lugares de origen hasta el 2011, siendo Bogotá, capital de Colombia, la mayor receptora de población desplazada por causa de la violencia. Según la fuente mencionada, este fenómeno se aceleró con más fuerza durante los años 2000 y 2001 (figura 1).

Figura 1. Desplazados forzados hasta 2011



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Acción Social.

Al respecto, algunos autores argumentan que el fenómeno del desplazamiento fue más fuerte a finales de la década de los años ochenta y durante los noventa, ya que la aparición de grupos paramilitares y las ofensivas de la guerrilla con acciones subversivas y secuestros como medio para concentrar tierra se agudizaron aún más y de nuevo las zonas rurales fueron las más afectadas. Este tipo de acciones y de atentados directamente contra la vida obligaron a miles de familias a buscar únicamente refugio en las zonas marginales de las grandes ciudades, con un agravante: la delincuencia se vuelve para muchos la única opción para subsistir.

¹ Véase <http://www.dps.gov.co>.

Esto nos permite identificar tres hipótesis acerca del fenómeno del desplazamiento forzado de población. La primera de estas hace referencia a que además del conflicto armado, la concentración de tierra es un factor y el fin buscado mediante el desplazamiento de población, para fortalecer negocios como el narcotráfico y otros ilícitos implementados por grupos subversivos. Una segunda posibilidad hace referencia a que el desplazamiento tiene como población objetivo zonas de desigualdad, donde los niveles de educación son muy bajos y la presencia estatal es inferior a la de otras zonas del país —factor que se ha visto disminuido en alguna proporción con las políticas efectuadas por el gobierno actual (2010-2014)—. Por último, además de la condición de desigualdad, cabe anotar que esta población tiene en una gran mayoría pertenencia sobre pequeñas y medianas parcelas que permiten cada vez concentrar más tierra y riqueza.

"El desplazamiento tiene como población objetivo zonas de desigualdad, donde los niveles de educación son muy bajos y la presencia estatal es inferior a la de otras zonas del país".

Dimensión del desplazamiento forzado en Colombia

Como se menciona en apartes anteriores, el desplazamiento interno colombiano ha adquirido dimensiones preocupantes a partir del detrimento sostenido de la seguridad de gran parte de la geografía nacional (Chávez et ál., 2003). Sin duda, el foco de atención de la extensa literatura que alude a Colombia como un país con una de las mayores crisis humanitarias, es la causalidad directa entre el nivel de desplazamiento y la prolongación de la violencia interna, ubicada principalmente en zonas rurales, lo cual sitúa al campesino como la población directamente afectada (Bello, 2004; Cohen et ál., 1998).

No obstante, según Granada (2008), a pesar de que el conflicto armado no es homogéneo región por región, ha presentado tendencias generalizadas teniendo en cuenta los cambios estructurales que ha suscitado la configuración del conflicto, a saber: de 1996 al 2002 el desplazamiento fue usado por grupos paramilitares como estrategia deliberada y sistemática, lo cual ocasionó el más alto nivel de desplazamiento; y en los periodos comprendidos entre el 2003 y el 2006, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército Nacional han sido los principales generadores de desplazamiento como producto del temor generalizado por enfrentamientos directos.

La literatura en general sobre desplazamiento en Colombia alude a que existen incentivos adicionales para desplazarse hacia grandes ciudades. Ibáñez y Velásquez (2006) encuentran que el conflicto armado y el deterioro de las condiciones socioeconómicas han acelerado los flujos de desplazados hacia regiones de recepción en donde puedan subsanar algunas necesidades básicas.

Al respecto, se ha encontrado que existen diferencias de calidad de empleo entre ciudades y municipios (Mora y Ulloa, 2011), lo cual puede ser un criterio importante en relación con la disposición del lugar de destino de aquellos que más allá de buscar un mejoramiento de calidad de vida, esperan encontrar un sitio que les permita sobrevivir. Al respecto, Rubiano (2011) establece que el índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI) decrece en la medida en que el tamaño municipal aumenta, es decir, los principales focos de recepción de población desplazada son las grandes urbes nacionales (Khoudor, 2007; Molina, 2008; Ibáñez y Querubín, 2004).

Consecuencias del desplazamiento forzado en Colombia

Las consecuencias que por el desplazamiento se generan sobre la sociedad civil rondan en el flagelo ocasionado sobre la población vulnerable, causado principalmente por el asedio prolongado de las hostilidades de grupos armados. A pesar de que las características municipales pueden variar, los efectos responden a un único malestar social: la migración forzada de un flujo poblacional fundamentalmente campesino. Estas víctimas directas soportan pérdidas económicas y materiales que menoscaban su bienestar, deterioran sus condiciones laborales y son causa de la ruptura de redes que dificulta su integración social (Bohada, 2010; Romero, 2008; Weiss, 2003).

Económicamente, existe una pérdida de reconocimiento social como personas capaces de aportar al crecimiento, hay reducción de productividad agrícola, dependencia de la población desplazada de la ayuda estatal, deterioro de los mercados laborales, alta carga fiscal que supone el cumplimiento en la atención y reparación integral de víctimas y el quebranto de confianza por cuenta de la inseguridad (Bohada, 2010; Willms, 2009).

La pérdida de tierra por parte de la población desplazada configura un daño emergente calculado en poco más de 7,4 millones de pesos en promedio por cada grupo familiar desplazado. Adicionalmente, el problema de acceso al mercado laboral se agudiza por la vulnerabilidad sociodemográfica, por la elevada proporción de niños y adolescentes, lo que se traduce en una alta dependencia

económica, problemas unidos al bajo nivel de educación en el promedio de los jefes de hogar. Esto conlleva que el 98,65 % de los hogares desplazados perciban ingresos inferiores a la línea de pobreza, y otro gran porcentaje se encuentre por debajo de la línea de indigencia (Garay, 2009; Forero, 2003).

Por lo anterior, en Colombia persisten escenarios de personas desplazadas en las calles que tratan de encontrar actividades de subsistencia, hacinadas en tugurios, alojadas en hogares de amigos y parientes o apostadas en lugares públicos y oficinas presionando por sus derechos (Ramírez, 2003). Esta situación genera el desborde de la capacidad institucional en la atención a la población desplazada, como consecuencia de la incapacidad de generar recursos propios y el significativo déficit sobre la realización de derechos y atención prioritaria que padece la población pobre no desplazada (Mendoza y González, 2010; Engel e Ibáñez, 2006; Ibáñez y Moya, 2007; Hernández, 1999).

Características de la población en situación de desplazamiento en Colombia

Según cifras de Acción Social, hasta el 2011, aproximadamente 3.875.987 personas han sido expulsadas de sus lugares de origen como consecuencia del desplazamiento forzado, cifra que equivale a un 8,41 % de la población estimada por el DANE para el 2011, y cerca del 51,9% de la población total de Bogotá, capital de Colombia, que es la mayor receptora de población desplazada por causa de la violencia.

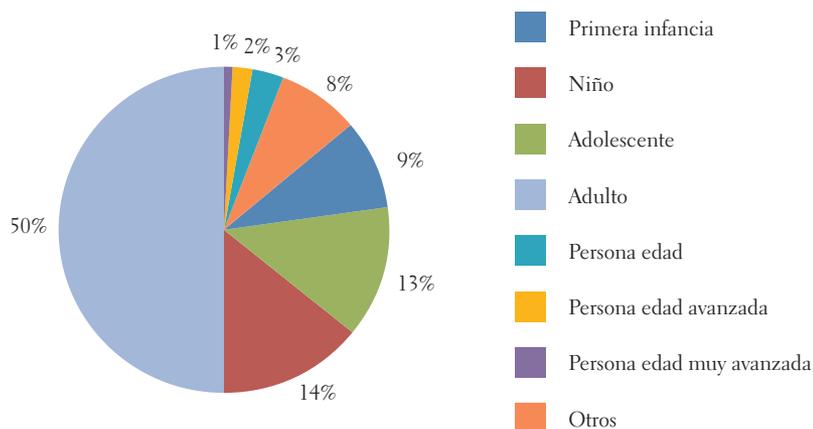
Respecto a las características demográficas de la población, para el 2011, la cifra de mujeres desplazadas ascendía a 1.975.772, equivalentes al 50,97% del total de población desplazada, y un 49,03% pertenecían al género masculino, situación que genera más vulnerabilidad para este grupo poblacional.

La estructura de la población víctima de desplazamiento por grupos de edad refleja una concentración en los grupos de edades inferiores, es decir, aproxima-

"Hasta el 2011, aproximadamente 3.875.987 personas han sido expulsadas de sus lugares de origen como consecuencia del desplazamiento forzado, cifra que equivale a un 8,41 % de la población estimada por el DANE para el 2011, y cerca del 51,9 % de la población total de Bogotá, capital de Colombia, que es la mayor receptora de población desplazada por causa de la violencia".

damente el 47% de la población desplazada se concentra en edades infantiles (0-6 años), niños (7-12 años), adolescentes (13-17 años) y edades avanzadas. Este es un patrón importante, en la medida en que evidencia el deterioro en las estructuras familiares, el impacto en grupos de edades vulnerables y la dependencia económica de la población (figura 2).

Figura 2. Composición por edades, 2011



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Acción Social.

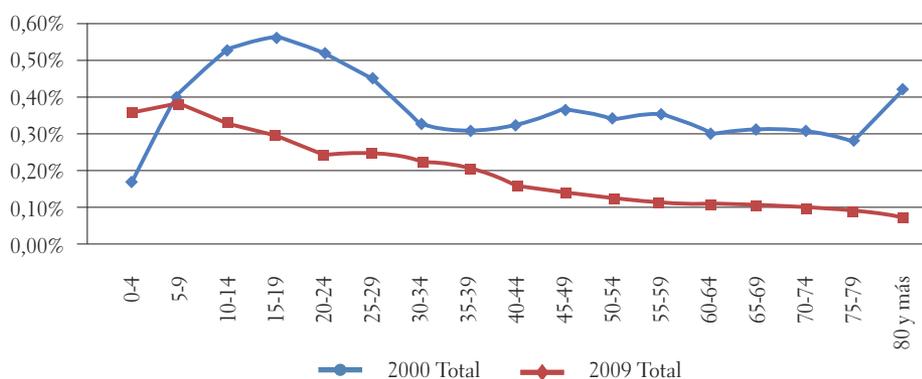
La composición de la población por edad refleja que para el 2011, una proporción importante de la población corresponde a edades infantiles (23%) y edades adolescentes (13%). Al contrastar la estructura laboral de la población, cerca del 47% tendría dependencia económica.

Otro punto importante surge de contrastar la población total y la población en situación de desplazamiento. Así, al comparar la estructura demográfica de la población, se evidencia que la composición de la población en situación de desplazamiento impacta grupos en edades vulnerables. En el orden nacional, un 38,7% de la población se concentra en edades entre los 0 y los 20 años, frente al 47,2% de población desplazada en estos mismos grupos; esta proporción se considera una pérdida importante de población para los municipios expulsores y una problemática que aumenta el desempleo en gran parte de los lugares de recepción.

Tasas de migración forzada por grupos de edad

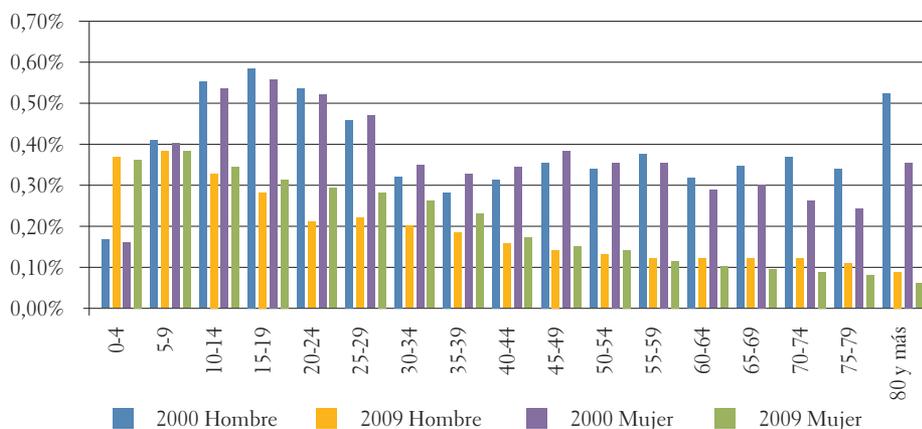
Los procesos migratorios afectan dos tipos de territorios, los lugares de llegada y los de salida. Para el análisis migratorio por grupos de edad, se calcularon las tasas de emigración e inmigración de población víctima del desplazamiento respecto a la población nativa, es decir, aquella que habita permanentemente en cada municipio, adicionalmente, y con el fin de observar características de tipo social, se determinaron las tasas de migración totales por grupos de edad (figuras 3 y 4).

Figura 3. Proporción de desplazados, 2000-2009



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Acción Social y DANE.

Imagen 4. Comparativo de tasas de desplazamiento por género, 2000-2009



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Acción Social y DANE.

En general, al analizar las tasas de migración forzada por grupos de edad, se evidencia que para el 2000 era más fuerte el fenómeno del desplazamiento forzado. Cabe recordar que para esta época los atentados directamente contra la vida obligaron a miles de familias a buscar únicamente refugio en las zonas marginales de las grandes ciudades. La composición de la población desplazada era más marcada en rangos de edad entre los diez y los treinta años, y comparativamente la tasa de desplazamiento fue superior para todas las edades, a excepción de los grupos infantiles. Para el 2009, la tasa de desplazamiento infantil es muy superior respecto a la del 2000, lo cual es un agravante a esta problemática.

Relación de dependencia de la población desplazada

Al determinar dichas tasas para la población en situación de desplazamiento, se determinó que aproximadamente 45 de cada 100 personas son muy jóvenes o muy viejas en relación con la colectividad. Esto nos indica que existe una alta dependencia de tipo económico, más aún teniendo en cuenta que el 55 % restante que sustenta dicha población no se encuentra totalmente empleado, lo cual agudiza la situación de vulnerabilidad a la que se encuentra expuesta dicha población.

Esta relación es un alto indicador de la composición de la población en situación de desplazamiento. Es evidente que este grupo de población es muy vulnerable y su acceso al mercado laboral es muy restringido, lo cual se traduce en un problema de orden económico y social.

Características generales de los hogares desplazados

Para el 2009 eran cerca de 109.000 los hogares desplazados, víctimas de la violencia y el conflicto armado en nuestro país. Son pocos los datos disponibles que permiten hacer un análisis para dichos hogares de su situación posdesplazamiento; sin embargo, tomando como base el estudio realizado por Profamilia desde el 2000 con la Encuesta Nacional de Desplazados, y el uso de datos longitudinales para población vulnerable víctima del desplazamiento, se pueden inferir algunas características importantes que evidencian la crítica situación del desplazado en Colombia.

Los datos de Profamilia para el 2005 evidencian que la situación respecto a los servicios de los hogares es delicada y demuestra las precarias condiciones económicas de la población desplazada. En cuanto a servicios públicos y sanitarios, se encontró que apenas un 39% de los hogares tienen sanitario conectado al alcantarillado, un 52% tiene conexión al acueducto público, el 48% de las viviendas tienen

pisos en cemento y más de una cuarta parte de la población en tierra o arena y el 81 % tiene techo con teja de zinc o barro. El gas es el combustible más utilizado; un dato relevante es que el 96 % de los hogares está conectado a la electricidad.

Un resultado interesante es el acceso a servicios de salud y educación para la población en situación de desplazamiento, así, se encontró que cerca del 40 % no tiene cobertura en salud y, aproximadamente, el 48 % la tiene mediante el Sisbén. El menor grado de cobertura lo tienen las edades infantiles. Respecto a la educación, se encontró que el 55 % de los encuestados apenas ha cursado primaria, el 29 % ha cursado secundaria y alrededor del 14 % no tiene ningún tipo de estudio. Este último punto es importante, en la medida en que las ciudades receptoras en mayor proporción de población desplazada tienen serias barreras respecto a inserción laboral por la cualificación de la población. Cabe anotar que la población desplazada proviene de áreas rurales donde el acceso a la educación es restringido y culturalmente menos relevante que en las urbes.

87

Relación de causalidad entre desplazamiento forzado y condiciones socioeconómicas de las regiones

La población desplazada y que migra interdepartamentalmente lo hace con mayor frecuencia de áreas rurales a urbanas, ya que se tiene la percepción de que en dichos centros existe mayor facilidad de reubicación y acceso a oportunidades de tipo laboral, lo cual ha fortalecido el proceso de urbanización del país. Adicionalmente, esto tiene impactos sociales en la medida en que la población desplazada incrementa mano de obra en las grandes ciudades, causando más desempleo, más pobreza y mayores índices delincuenciales.

Por esta razón, esta sección pretende mostrar que el desplazamiento forzado no solamente obedece a las características de violencia y conflicto presentes en los departamentos, sino también a variables asociadas con la presencia y garantías que debe brindar el Estado como ente protector de la población. Las variables tenidas en cuenta para dicho fin fueron seleccionadas en primera instancia de acuerdo con la revisión de la literatura. Se analizaron variables referentes a derechos de la población como educación, salud, protección a la vida, y variables referentes a la actividad económica de los municipios. En este último aspecto, se tomaron los ingresos públicos per cápita como *proxy* del PIB, ya que este dato no existe en el ámbito municipal, y en términos económicos, mayor actividad económica genera un mayor recaudo de impuestos y, por tanto, un mayor volumen

de ingresos públicos. Las estimaciones fueron realizadas con las variables que se encontraron estadísticamente significativas.

Metodología de análisis-regresiones cuantílicas

La regresión cuantílica (RC) (Koenker et ál., 1978) busca modelar la relación existente entre una variable dependiente Y , y un conjunto de variables explicativas X , para distintos cuantiles de la distribución de la variable dependiente.

Las principales ventajas de realizar esta caracterización son 1) mayor robustez de los resultados respecto a la regresión por mínimos cuadrados ordinarios (MCO); 2) la RC permite una mejor caracterización de los datos, al analizar el impacto en ubicación y escala de los parámetros del modelo en cualquier percentil, y no solo en la media condicional; 3) la aproximación es semiparamétrica, por lo cual evita los supuestos sobre los parámetros de distribución de los errores, sorteando así problemas de heteroscedasticidad; 4) los estimadores de la RC no requieren la existencia de una media condicional para que sean consistentes, y 5) es equivariante ante transformaciones monótonicas.²

Se dice que un municipio tiene una tasa de desplazamiento correspondiente al τ que se encuentra por debajo de este, y de la misma manera, tiene una migración menor que la proporción $(1 - \tau)$.

Así, para cualquier $\tau \in (0, 1)$ y una variable aleatoria Y , al menos la proporción τ se encuentra por debajo de Y , y $(1 - \tau)$ por ciento se encuentran por encima. Siendo F la función de distribución de Y , se tiene que $P(Y < y) = Fy(y)$, así, si $Y_{0,50} = 20$, $P(Y < 20) = 0,50$, es decir, la mediana.

El τ -ésimo cuantil está definido como $Q(\tau) = \inf\{y | F_y(y) > \tau\}$, y la estimación de los regresores asociados para los diferentes cuantiles, βq , se realiza a partir del argumento que minimiza la siguiente función objetivo:

$$Q(\tau q) = \sum_{i: y_i > X_i' \beta'} \tau |Y_i - X_i' \beta| + \sum_{i: y_i < X_i' \beta'} (1 - \tau) |Y_i - X_i' \beta| \quad (1)$$

La expresión (1) se soluciona a partir del método de minimización de errores absolutos (LAD, *least absolute deviations estimator*) de minimización de la suma de

² Cualquier transformación monótonica sobre la variable y es equivalente a transformar el cuantil de y $Q_\tau\{f(y)\} = f\{Q_\tau(y)\}$.

errores absolutos, ponderándolos por la asimetría de la función. Este problema se puede resolver de manera eficiente a partir de un método de programación lineal.

Para el cálculo de la desviación estándar, se usa un método de remuestreo o *bootstrap* con 1000 repeticiones, el cual aproxima la distribución de los errores a partir de una simulación de Monte Carlo. De esta forma, se calcula la desviación estándar del error a partir de la desviación obtenida sobre el parámetro calculado del muestreo de 1000 observaciones aleatorias de la población.

La variable de estudio es el número de desplazados forzados de los municipios, de acuerdo con lo mencionado en el marco teórico; las variables explicativas serán: 1) ingresos públicos per cápita, que será utilizada como *proxy* de la actividad económica en los municipios; 2) el índice de condiciones de vida en áreas rurales (ICV) —se hace la elección sobre áreas rurales específicamente por ser población con mayor vulnerabilidad—; y 3) el número de homicidios en el municipio como indicador de violencia en la región.

Las variables mencionadas fueron seleccionadas por la relación encontrada con el fenómeno del desplazamiento desde la literatura, y por su importancia económica. Con el fin de evidenciar la actividad económica municipal, que nos da un indicador de los ingresos y el desarrollo económico de una región, se utiliza como *proxy* los ingresos públicos per cápita. Estudios realizados han demostrado que el impacto del conflicto no solo afecta el *stock* de capital de una economía, sino que desvía su comportamiento del nivel óptimo o senda de estado estacionario, por tanto, se espera que un mayor volumen de ingresos públicos per cápita genere índices menores de desplazamiento.

Ahora bien, con el fin de analizar la calidad de vida del municipio se tendrá en cuenta la variable ICV de áreas rurales, esto en la medida en que son las áreas más afectadas por el conflicto y el desplazamiento en Colombia. De esta manera, un mayor ICV, es decir, garantías frente a educación, salud, cubrimiento de necesidades básicas, concuerdan con población menos vulnerable y, por tanto, con flujos de desplazados muy inferiores frente a regiones vulnerables. Se incluye además la variable homicidios asociada con la violencia de la región, ya que es considerada la causal más fuerte del desplazamiento forzado. De esta forma, el modelo por especificar es el siguiente:

$$\text{Desplazados forzados} = \mu - \beta_1 \text{IngresosPub} - \beta_2 \text{ICVR} + \beta \text{Homicidios} + \varepsilon_f \quad (2)$$

Donde los signos presentados corresponden a los signos esperados de la regresión de acuerdo con lo descrito en el marco teórico.

Estimaciones y resultados

A manera de resumen, se presentan a continuación los resultados obtenidos para cada variable en estudio (tabla 1).

90

Tabla 1. Estimación por cuantiles

Simultaneous quantile regression					Number of obs = 1051	
Bootstrap (1000) SEs					0,0 Pseudo R2 = 0,0114	
					0,25 Pseudo R2 = 0,0313	
					0,50 Pseudo R2 = 0,0669	
					0,75 Pseudo R2 = 0,1237	
					0,90 Pseudo R2 = 0,1872	
Exptot05	Coef.	Bootstrap Std. Err	T	P> [t]	[95 % Conf. Interval]	
q10						
Ingpp	-0,0048965	0,0029061	-1,68	0,092	-0,010599	0,000806
Icvrur	-0,3827415	0,139574	-2,74	0,006	-0,656618	-0,1088649
hom05	0,1579395	0,0320646	4,93	0,000	0,0950214	0,2208577
_cons	23,34637	8,321416	2,81	0,005	7,017813	39,67492
q25						
Ingpp	-0,0144269	0,0053177	-2,71	0,007	-0,0248616	-0,0039923
Icvrur	-1,163168	0,1701378	-6,84	0,000	-1,497018	-0,829318
hom06	0,4430255	0,0642415	6,9	0,000	0,3169687	0,5690823
_cons	74,24563	10,46729	7,09	0,000	53,70638	94,78489
q50						
Ingpp	-0,0229881	0,0106828	-2,15	0,032	-0,0439503	-0,002026
Icvrur	-2,94881	0,393133	-7,5	0,000	-3,720228	-2,177391
hom06	1,353544	0,2335806	5,79	0,000	0,805205	1,822884
_cons	191,473	23,6936	8,08	0,000	144,9807	237,9653
q75						
Ingpp	-0,0403356	0,0177363	-2,27	0,023	-0,0751383	-0,0055329
Icvrur	-7,065378	1,209815	-5,84	0,000	-9,439317	-4,69144
hom07	3,780084	0,5796729	6,52	0,000	2,642631	4,917537
_cons	475,2538	76,14856	6,24	0,000	325,8327	624,675
q190						
Ingpp	-0,0680577	0,0397328	-1,71	0,087	-0,1460228	0,0099073
Icvrur	-14,73836	2,606417	-5,65	0,000	-19,85275	-9,623962
hom07	8,296476	1,251172	6,63	0,000	5,841385	10,75157
_cons	1053,041	183,0511	5,75	0,000	693,8521	1412,23

Fuente: elaboración propia.

Ingresos públicos per cápita

Se observa que el coeficiente de esta variable es estadísticamente significativo únicamente en los cuantiles Q25, Q50 y Q75 (tabla 1). El coeficiente es negativo, lo que indica que un aumento en el ingreso público per cápita de un municipio disminuye el número de desplazados forzados. Este hallazgo desde la literatura se considera importante en la medida en que el incremento de la actividad económica de los municipios mejorará sus condiciones económicas y, por tanto, hará que la población sea menos vulnerable. Para el caso de los municipios donde el número de desplazados es bajo (Q25), la disminución del desplazamiento dado un aumento de 1 unidad en el ingreso público per cápita es hasta 4 veces menor respecto a aquellos municipios con alto nivel de desplazamiento como aquellos ubicados en el Q75.

Estos resultados deben tenerse en cuenta a la hora de implementar políticas tendientes a mitigar el desplazamiento forzado; de acuerdo con el cuantil en el que se clasifique el municipio, el choque sobre algunas variables será más efectivo que sobre otras como el caso de análisis.

Índice de calidad de vida rural

Se observa que el coeficiente de esta variable es estadísticamente significativo en todos los cuantiles. El coeficiente es negativo, lo que indica que un aumento en el ICV rural de un municipio disminuye el número de desplazados forzados. Al respecto, los resultados coinciden con los esperados: las áreas rurales han sido a lo largo de la historia en Colombia las más afectadas por amenazas de grupos al margen de la ley. Este sector cuenta con una menor presencia estatal; debe recordarse que en las áreas rurales variables asociadas con salud, educación, ingreso, son muy inferiores a la media nacional, e incluso distantes de indicadores del sector urbano.

Para el caso de los municipios donde el número de desplazados es bajo (Q25), un aumento en alguna de las variables consideradas dentro del ICV como ingresos, educación, esperanza de vida, entre otros, no impacta significativamente el número de población desplazada. Sin embargo, un cambio en las condiciones de los municipios con mayores índices de migración forzada (Q90) podría impactar 100 veces más el nivel de desplazamiento de la región.

Los resultados anteriores evidencian que existe una estrecha relación de causalidad entre el número de población desplazada y las condiciones de calidad de vida de la población. Esto, desde la teoría, puede darse desde dos puntos de vista: el primero de estos apunta a que mejores condiciones de vida en la pobla-

ción pueden desincentivar la decisión de los individuos de pertenecer a grupos delictivos; es bien sabido que son los grupos al margen de la ley los que provocan por medio de amenazas y acciones terroristas el desplazamiento forzado de población, por tanto, una disminución del pie de fuerza subversivo podría indicar una reducción significativa de población desplazada; por otro lado, una mejora de las condiciones sociales y económicas de la población podría disminuir la vulnerabilidad de la población, por tanto, cualquier política tendiente a mejorar calidad de vida se traducirá en menores cifras de expulsión municipal.

Homicidios

Los homicidios comunes, secuestros, extorsiones y acciones terroristas en conjunto tienen relación con el desplazamiento forzado en los municipios, lo cual se sustenta en la literatura revisada previamente, donde se muestra que las características de violencia y conflicto interno de los departamentos motivan decisiones de desplazamiento, siendo los municipios con mayores niveles de violencia los que se caracterizan por ser expulsores, y aquellos con menores niveles de violencia, los receptores de personas desplazadas por conflicto armado en sus respectivas regiones de origen.

Se observa que el coeficiente de esta variable es estadísticamente significativo en todos los cuantiles (tabla 3). El coeficiente es positivo, lo que indica que un aumento en el número de homicidios de un municipio aumenta el número de desplazados forzados. Al respecto, los resultados coinciden con los esperados.

De esta manera, se ha podido establecer que no solo las condiciones de violencia de los municipios motivan las decisiones de desplazamiento, sino que son también las características sociales y económicas las que de una u otra manera generan un entorno propicio para que el fenómeno del desplazamiento se intensifique y muchas familias se vean obligadas a desplazarse hacia otras regiones del país, en especial hacia ciudades más grandes donde pueden encontrar mayores posibilidades ante las circunstancias de violencia que viven en sus regiones de origen.

Conclusiones

El análisis del desplazamiento forzado en un país es de gran importancia debido a las consecuencias sociales y económicas que genera para la población afectada, como la fragmentación del hogar, la pérdida de la identidad cultural, el grave impacto sobre la calidad de vida, el bajo acceso al mercado laboral y, en general,

las precarias condiciones económicas a las que se ven sometidos los desplazados cuando se establecen en los centros urbanos.

De esta manera, este documento pretende mostrar la relación de causalidad existente entre el desplazamiento forzado y variables económicas y sociales propias de las regiones expulsoras de población. Se realiza una breve caracterización al desplazamiento forzado en Colombia, donde se evidencia que la población desplazada está compuesta en su gran mayoría por población menor de edad, con gran dependencia económica (cerca del 45 % de la población es dependiente). Este hallazgo es alarmante dado que el grupo étnico más fuerte se constituye en uno de los más vulnerables y con mayor riesgo de padecer un alto deterioro de su bienestar.

93

Adicionalmente, se contrastaron datos de la Encuesta Nacional de Desplazados, con el fin de analizar la situación posdesplazamiento. Se evidencian fuertes pérdidas en la calidad de vida de los desplazados, precarias condiciones en sus viviendas, dificultad de acceso a servicios públicos y sanitarios e incapacidad de las regiones receptoras para absorber dicha población, pues los indicadores de salud (apenas tiene acceso el 48 % al Sisbén) y educación (la Encuesta evidencia una concentración de aproximadamente el 80 % en estudios máximo de secundaria) son alarmantes para dicha población; esto, sumado a las grandes barreras para acceder al mercado laboral, lleva a dicha población a buscar subsistencia en la informalidad y en algunos casos en la delincuencia.

Se estimó un modelo por regresión cuantílica donde se considera como variable de estudio el número de desplazados forzados de los municipios, y como variables explicativas los ingresos públicos per cápita, utilizada como *proxy* de la actividad económica en los municipios; el ICV; y el número de homicidios en el municipio como indicador de violencia en la región. Se encuentra que existe una significativa relación de causalidad entre las variables explicativas y la variable de análisis. Entre los hallazgos más importantes cabe resaltar la importancia de un incremento de los ingresos públicos per cápita y de los indicadores de calidad de vida como medidas para mitigar las acciones que obligan a desplazarse a la población. Se hace énfasis en la importancia de estas dos variables como instrumento preventivo y correctivo del desplazamiento.

Se establece que aunque las condiciones de violencia de los municipios motivan las decisiones de desplazamiento, las condiciones económicas y sociales de las regiones pueden agudizar o mitigar la proliferación de este fenómeno en las regiones.

Finalmente, teniendo en cuenta que el desplazamiento forzado ha sido un fenómeno continuo, de gran magnitud en el país, que ha venido aumentando de

forma notoria y que genera pérdida de bienestar para la población afectada, es necesario considerar algunas recomendaciones de política que puedan ayudar a mitigar esta grave problemática.

Así, será pertinente reforzar la presencia del Estado en los departamentos de Antioquia, Valle, Caquetá, Meta y Tolima, los cuales resultaron ser expulsores de mayor población por causa principalmente del conflicto armado; también es necesario destinar recursos a programas de prevención específicos como el Sistema de Alertas Tempranas y las capacitaciones locales en derecho internacional humanitario en dichas regiones.

De igual forma, es importante que el Estado destine una mayor proporción de recursos para mejorar la calidad de vida de dicha población, tanto como medida preventiva que disminuya el costo-beneficio de ejercer acciones delictivas, así como medida correctiva para hacer a la población menos vulnerable ante acciones de grupos al margen de la ley.

Por último, cabe resaltar que en futuras investigaciones se podría realizar un modelo de simulación para Colombia que permita identificar geográficamente los desplazamientos forzosos internos, en la medida en que se puedan incluir múltiples variables de tipo social, económico, político, jurídico y de conflicto armado.

Referencias

- Bello, M. (2004). El desplazamiento forzado en Colombia: acumulación de capital y exclusión social. *Revista Aportes Andinos: Globalización, Migración y Derechos Humanos*, 7, 1-8.
- Bohada, M. (2010). Desplazamiento forzado y las condiciones de vida de las comunidades de destino: el caso de Pasto, Nariño. *Revista de Economía Institucional*, 12 (23), 259-298.
- Cohen, R. y Deng, F. (1998). *Masses in Flight: The Global Crisis of Internal Displacement*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- Chávez, Y., Falla, U. y Molano, G. (2003). Desplazamiento forzado en Colombia: análisis documental e informe de investigación en la unidad de atención integral al desplazado. *Tabula Rasa*, 1, 221-236.
- Engel, S. e Ibáñez, A. (2006). Displacement Due to Violence in Colombia: A Household Level Analysis. *Economic Development and Cultural Change*, 55 (2), 335-365.

- Forero, E. (2003). *El desplazamiento interno forzado en Colombia*. Ponencia presentada en el Encuentro Conflict and Peace in Colombia: Consequences and Perspectives for the Future, Washington, D.C., Estados Unidos.
- Garay, L. (2009). Tragedia humanitaria del desplazamiento forzado en Colombia. *Estudios Políticos*, 35, 153-177.
- González, C. (2004). Transformación y resiliencia en familias desplazadas por la violencia hacia Bogotá. *Revista de Estudios Sociales*, 18, 123-130.
- González, M. (2002). Desterrados: el desplazamiento forzado sigue aumentando en Colombia. *Convergencia*, 27 (9), 41-78.
- Granada, M. (2008). Caracterización y contextualización de la dinámica del desplazamiento forzado interno en Colombia 1996-2006. *Documentos CERAC*, 12.
- Hernández, E. (1999). El desplazamiento forzado y la oferta estatal para la atención de la población desplazada por la violencia en Colombia. *Reflexión Política*, 1 (1), 70-83.
- Ibáñez, A. (2006). La estabilización económica de la población desplazada. *Working Papers Fundación Ideas para la Paz* (3) 30.
- Ibáñez, A. et ál. (2006). Hacia una política proactiva para la población desplazada. Recuperado de <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/desplazada.html>.
- Ibáñez, A. y Moya, A. (2007). *La población desplazada en Colombia: examen de sus condiciones socioeconómicas y análisis de las políticas actuales*. Bogotá: DNP.
- Ibáñez, A. y Querubín, P. (2004). Acceso a tierras y desplazamiento forzado en Colombia. *Documentos CEDE*, 2004-23, mayo.
- Ibáñez, A. y Velázquez, A. (2006). El proceso de identificación de víctimas de los conflictos civiles: una evaluación para la población desplazada en Colombia. *Documentos CEDE*, 2006-36.
- Ibáñez, A. y Vélez, C. (2003). Instrumentos de atención de la población desplazada en Colombia: una distribución desigual de las responsabilidades municipales. *Documentos CEDE*, 2003-37.
- Khoudour, D. (2007). Por qué emigran lo colombianos: un análisis departamental basado en el Censo 2005. *Revista de Economía Institucional*, 9 (16), 255-271.
- Koenker, R. et ál. (1978). Regression Quantiles. *Econometrica*, 46 (1), pp. 33-50.

- Mendoza, A. y González, J. (2010). El desplazamiento forzado en Colombia y la intervención del Estado: una mirada desde el goce efectivo de derechos y los factores asociados a su relación. *Documentos CEDE*, 44.
- Molina, J. (2008). La representación social del fenómeno del desplazamiento forzado en la prensa colombiana. *Universitas Humanísticas*, 67, 127-146.
- Mooney, E. (2005). The Concept of Internal Displacement and the Case for Internally Displaced Persons as a Category of Concern. *Refugee Survey Quarterly*, 24 (3), 9-24.
- Mora, J. y Ulloa, M. (2011). Calidad de los empleos en las principales ciudades colombianas y endogeneidad de la educación. *Revista de Economía Institucional*, 13 (25), 163-177.
- Ramírez, M. (2003). Causas del desplazamiento forzado en Colombia. Medellín: Universidad Nacional de Colombia-Facultad de Ciencias.
- Romero, J. (2008). Diferencias sociales y regionales en el ingreso laboral de las principales ciudades colombianas, 2001-2004. *Revista de Economía del Rosario*, 11 (2), 165-201.
- Rubiano, N. (2011). Ciclo político de los negocios y tamaño municipal: Colombia 1989-2008. *Revista de Economía Institucional*, 13 (25), 105-136.
- Salas, M. (2008). Calidad de la democracia en América Latina, el caso de México. *Working Papers Series*, 8. Center of Latin American Studies.
- Weiss, T. (2003). Internal Exiles: what Next for Internally Displaced Person. *Third World Quarterly*, 24 (3).
- Willms, J. (2009). Without Order Anything goes. The Prohibition of forced Displacement in Non. International Armed Conflict. *International Review of the Red Cross*, 91 (875), 547-565.